

Prólogo

El concepto de cooperación al desarrollo no tiene una definición única, detallada y completa que se mantenga constante en el tiempo ya que a lo largo de la historia ha ido adquiriendo nuevas características y elementos de acuerdo al pensamiento y los valores dominantes en el contexto internacional, por lo que es necesario conocer su evolución a lo largo de muchas décadas para comprender su significado en cada momento de la historia. Por ello cada país según sus intereses y necesidades ha ido amoldando la cooperación al desarrollo a las prioridades de su política exterior. Alemania encaja perfectamente en esta descripción ya que la política de cooperación al desarrollo alemana ha sido siempre un instrumento clave del Ministerio de Asuntos Exteriores (BMZ) y de la política comercial exterior del gobierno de turno. Según las prioridades del desarrollo, así ha ido cambiando también la concepción de la cooperación y la formulación de las políticas. Por ello, los objetivos han ido evolucionando y condicionando nuevamente a la cooperación, retroalimentándola y transformándola continuamente. El determinar cuáles son esas prioridades de la política exterior de un país y con qué criterios se establecen, es una de las cuestiones centrales a la hora de elaborar una política de cooperación al desarrollo ya que ésta estará por tanto fuertemente condicionada por esas prioridades.

En el caso de Alemania hay innumerables elementos que han influido en su política de cooperación al desarrollo, transformándola y adaptándola a los cambios que se han ido produciendo a partir de la segunda mitad del siglo veinte hasta nuestros días. No pudiendo analizarlos todos, me he centrado en el estudio de aquellos que han aportado nuevos contenidos a la cooperación alemana. Estos elementos han sido denominados condicionantes internos y externos, que según el momento histórico-político han tenido un mayor o menor impacto en la transformación del concepto de cooperación. Entre los más importantes cabe destacar en el plano interno, el efecto de la reunificación alemana tanto en el plano político como en el

económico-social. En el externo cabe resaltar la influencia que han tenido innumerables organizaciones internacionales como son el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o el Banco Mundial (BM) en el plano económico, ó el papel del G-8, la Unión Europea (UE) o Naciones Unidas (UN) en el político.

No podemos olvidar tampoco los importantes acontecimientos históricos, que no sólo han transformado las políticas de cooperación de los países donantes, sino que han cambiado la estructura de la sociedad internacional. La Guerra Fría, que provocó una fuerte condicionalidad en la cooperación al desarrollo, da paso a una sociedad internacional globalizada e interdependiente en la que la cooperación ya no se concreta bilateralmente sino multilateralmente con una coordinación más eficaz entre países donantes y con un concepto diferente del receptor, que se convierte en socio activo e implicado en el proceso de implementación y ejecución de proyectos y programas de desarrollo.

En la década de los noventa vemos como se producen cambios profundos tanto a nivel administrativo como de contenidos y prioridades. El impacto de la Conferencias Internacionales que surgieron ya de forma permanente a partir de 1992, nos han abierto los ojos sobre los graves problemas del subdesarrollo y han intentado concienciar a todos tanto ricos como pobres, de la necesidad de atajar ciertos temas de raíz como la pobreza, la protección de la biodiversidad o la educación para evitar la destrucción del mundo. Mientras que en la década de los años 60 y 70, la cooperación alemana se caracterizaba por una gran dispersión y falta de unidad en los criterios, en las décadas siguientes se reestructura para hacer frente a nuevos retos, nuevos objetivos y nuevos intereses. Este ajuste estructural de la política de cooperación alemana ha provocado la exclusión de ciertos países receptores, la inclusión de otros nuevos o la reducción de partidas hacia otros: entre estos últimos se encuentran muchos países latinoamericanos que vieron reducidas las aportaciones llegadas desde Alemania cuando más las necesitaban.

El gobierno de Helmut Kohl y posteriormente el del canciller Schroeder decidieron centrar su política de cooperación en los países del este como Polonia, Chequia, Hungría o Rusia por su enorme potencial futuro para

la economía alemana, tan mermada por la unión de las dos Alemanias. Por tanto la cooperación al desarrollo es un instrumento de la política exterior de los Estados, subordinada a los intereses comerciales, económicos y políticos. Los acontecimientos internacionales (terrorismo, inmigración, cambio climático, pandemias, guerras) y el impulso de la economía alemana dictarán las pautas a seguir de la política alemana de cooperación al desarrollo en el futuro.

Aunque América Latina no fue nunca una región prioritaria para la cooperación alemana, los presupuestos aportados fueron a lo largo de la historia de vital importancia para el continente. Sus inicios fueron limitados y centrados sólo en algunos países prioritarios por su potencial económico-comercial cómo eran Brasil o Argentina. El número de países fue ampliándose gradualmente dentro de la política de cooperación alemana caracterizada en esos años por su dispersión y su fuerte condicionamiento político. En los años ochenta Alemania se interesa muy especialmente por Centroamérica, participando activamente en el proceso de paz, en el reforzamiento de las instituciones democráticas o en el respeto de los Derechos Humanos.

Desgraciadamente en la década de los noventa, la reunificación alemana tendrá para América Latina un efecto más que negativo. Las reformas administrativas y los reajustes presupuestarios que fueron necesarios para hacer frente a la lacra económica de la unión de las dos Alemanias, supuso en el ámbito de la cooperación una reducción muy importante en el número de proyectos y un cambio geoestratégico de las áreas de interés para la nueva Alemania. Una vez más América Latina queda rezagada en un segundo plano para favorecer a otras áreas emergentes y su peso específico en el mundo se desvanece lentamente.